

menzar a trabajar va a ser por lo general necesario poseer una serie de conocimientos y habilidades profesionales que, si bien a veces es posible adquirirlos en el puesto de trabajo, es preciso poseerlos previamente, siguiendo algún curso o plan de los que se han venido a denominar ocupacionales. En función de lo que se quiere ser o en lo que se quiera trabajar hay que encaminar la preparación profesional. La práctica demuestra que la menor cualificación del joven repercute en un mayor desempleo que no será en muchos casos evitado aún habiendo trabajado anteriormente. Por contra, poseyendo cualificación y por muy escasa que esta sea, existirá mayor posibilidad de encontrar un trabajo.

Tras diferentes estudios realizados se puede concluir que a menos perspectiva de cualificación existe un mayor esfuerzo por entrar pronto al mercado laboral, valorándose esta incorporación como una primera ventaja para tantear el terreno. En estos casos, si bien se entra pronto en el mundo del trabajo, también ocurre que se aceptan condiciones mínimas laborales a partir de las cuales existe una imperiosa necesidad de buscar mejoras de esas condiciones.

Decía anteriormente que todo lo que rodea al desempleo juvenil es complejo, y esto es así porque entre otras de sus características, afecta con distintos grados de intensidad a diferentes grupos de población joven (desempleo de titulados Medios y superiores, titulados de enseñanzas medias, y resto de situaciones educativas) lo que prejuzga diversos tipos de carencias educacionales que dificultan la idónea inserción de los jóvenes en los mercados de trabajo. Todo lo anterior obliga a que las diversas políticas educativas constaten las variadas situaciones de desempleo juvenil para así estructurar de una manera adecuada el enfoque formativo que se haya de llevar a cabo y favorecer de esta forma la inserción laboral de los jóvenes.

Parece claro que las situaciones de desempleo afectan con gravedad e intensidad a los colectivos de jóvenes que se encuentren en situaciones educativas deficientes, como son los que ni siquiera poseen títulos de enseñanzas medias, y tal como indica el sociólogo Rafael Ordovás no sólo el desempleo, sino algo menos tangible, la inactividad que no son sólo desánimo sino marginación. A esta categoría de jóvenes es a la que todos debemos dedicar una mayor atención y esfuerzos especializados que posiblemente deberán atender a una mayor articulación entre las enseñanzas educacional y ocupacional. De hecho esta última idea ya se encuentra presente en un trabajo titulado "La educación en la C.E.E.: Perspectivas a medio plazo 1989-1992", donde se desarrolla la necesidad de proceder a la integración de la educación y de la formación con las políticas de desarrollo económico... Ello, continúa afirmando el citado escrito, completaría las medidas a tomar en el marco de los fondos estructurales, sobre todo el Fondo So-